

# Mendoza acusa

LLÄTZER MOIX

LA VANGUARDIA, 31.10.10

Con la celeridad de las grandes operaciones promocionales, el próximo fin de semana se pondrá a la venta el nuevo premio Planeta, fallado hace tan sólo quince días. Nos referimos a *Riña de gatos. Madrid 1936*, novela de Eduardo Mendoza en la que el autor barcelonés retrata la convulsa capital española en las fechas previas al estallido de la Guerra Civil. El perfil de Mendoza parece que ni pintado para el Planeta: su escritura atrae al lector popular sin discriminar al cultivado, y viceversa. Si no lo ha obtenido hasta ahora no ha sido por falta de ganas de la editorial, tan dada a premiarse a sí misma premiando a autores consagrados, sino porque Mendoza se permite administrar los tiempos a su antojo.

La Guerra Civil es un tema recurrente, invasivo en la novela española. Durante décadas ha parecido que no había otra cosa de la que escribir. Todos sabemos que fue un suceso determinante para varias generaciones, incluidas de un modo u otro las actuales. Pero también sabemos que la guerra llegó a hastiarnos y a hacernos temer que anulara nuestro presente. Mendoza la había excluido hasta hoy de su narrativa, situada mayoritariamente en el siglo XX. Pero ahora se ha decidido a escenificar *Riña de gatos* en la inmediata antesala bélica, cuando el odio social se había entablado y abocaba al país a una contienda aún no declarada pero ya tangible.

Mendoza no ha seguido la senda de Hemingway, Sales o Cela, ni de otros literatos que han tratado el conflicto civil con acentos épicos o sombríos, pero presididos por su dimensión trágica y subordinados a su imponente

magnitud. Mendoza esgrime en *Riña de gatos* sus armas habituales, como son la forma literaria, la crítica del poder o el humor, pero les saca filo y las lanza con considerable destreza contra los agentes sociales y políticos que alentaron el conflicto. Para Mendoza, lo principal no parece la descripción de las penalidades sufridas por los españoles a causa del conflicto: lo prioritario sería arremeter, a veces elegantemente, otras con ímpetu denigratorio, contra aquellos que tensaron el país hasta romperlo. De modo que los lectores se tropezarán en esta novela con una pléyade de personajes históricos asaeteados por el autor o sus criaturas: con un José Antonio tildado de memo, desequilibrado, tonto, botarate y putero; con un Mola y un Goded con sangre de horchata; con un Franco gallina; y con unos anarquistas entregados al constante ejercicio de la irresponsabilidad.

*Riña de gatos* es, naturalmente, mucho más que una sarta de denuestos. Tiene mucho de novela de intriga, luce acentos culturales, incluye lances sentimentales y recurre a la ironía. Pero quizás destaque sobre todo eso la mencionada actitud recriminatoria hacia los responsables del conflicto: el pertinente y literario yo acuso de Mendoza ante quienes escribieron una página negra de la historia de España.